29.39

Congreso de los Diputados

SECRETARIA DE PRESIDENTES DE COMISION

FAX nº 91-390 67 48

FAX N.º 93-4846513

Fecha 24.11.94
Date

PAGS. 1 + 2

Destinatario/Adressee/Destinataire:

XAVIER CAMPRECIOS
(Sección Opinión)
El Periódico de Catalunya

Expedidor/Sender/Expediteur: Jordi Solé Tura

TXT:

EN CASO DE NO RECIBIR O RECEPCION DEFECTUOSA DE ALGUNA DE LAS PAGINAS
LLAMEN AL TELEFONO: 390.65.28

ESCANDALO EN EL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

JORDI SOLE TURA

El miércoles 16 de noviembre viví una de las jornadas parlamentarias más lamentables e inquietantes que recuerdo.Llevo ya algunos años en la tarea parlamentaria y las he visto de todos los colores. Pero ninguna me dejó un sabor de boca tan desagradable como la citada.

Se trataba de una de las sesiones de control del gobierno que se celebran todos los miércoles por la tarde en el Congreso de los Diputados. Las diputadas Pilar Rahola, de Esquerra Republicana de Catalunya ,y Rosa Aguilar, de Izquierda Unidad-Iniciativa per Catalunya preguntaron al Presidente del Gobierno sobre el llamado "caso Palomino". Felipe González respondió que en lo que a él personalmente se refería,no había habido ningún trato de favor ,ni en este supuesto ni en ninguno,pasado,presente o futuro, y que en lo que se refería a la actitud de la Administración se habían hecho todas las comprobaciones posibles y no se había detectado ninguna anormalidad. Por consiguiente rogó a las diputadas interpelantes que si disponían de alguna prueba de irregularidad que él no conociese se la hicieran llegar, y en caso contrario, que rectificasen.La respuesta de ambas fué una desaforada colección de insultos.Se dijo que el acto era una farsa,se le calificó de corrupto y traidor y al final la Sra.Aguilar,como ya es habitual, le pidió que dimitiese.

La cosa llegó a una tensión extrema cuando el máximo dirigente de Izquierda Unida,Julio Anguita,proclamó que ellos sí tenían una prueba definiiva y acusó al ministro Borrell de haberla escamoteado y cuando algunos diputados y diputadas de I.U.lanzaron una andanada de insultos contra el propio Borrell al decir éste que el documento de la pretendía prueba no se refería para nada a la empresa C.A.E., objeto de todas las acusaciones. Poco después de la barahúnda, ya en los pasillos del Congreso, los representantes de I.U. confirmaron que Borrell tenía razón y que ellos se equivocaron,pero que yo sepa no presentaron ninguna excusa y la gran mayoría de los medios de información, con excepciones honrosas como la de este periódico, no hablaron para nada de esta falta de ética parlamentaria o la mencionaron sólo de pasada.

Así quedaron las cosas, así están. Pasada la indignación personal por el episodio uno reflexiona y se inquieta todavía más.Las diputadas interpelantes no sólo dieron por buenas las imputaciones de un diario madrileño,no sólo convirtieron la interpelación en acusación sin aportar ninguna prueba de lo que decían sino que se han callado totalmente cuando otros diarios han demostrado la falsedad de las imputaciones y han denunciado con rigor la manipulación de los documentos en que se apoyaba la acusación. No estamos,pues, ante un juego parlamentario limpio y esto ya es muy serio.

Pero lo más serio, lo más inquietante es el otro aspecto de la cuestión, a saber: ¿quién define, quién orienta la política de la oposición ? Este episodio muestra que el que define dicha politica, quién marca la línea a seguir , es un determinado medio de comunicación (aunque no siempre el mismo) y que los partidos de la oposición se suman acto seguido a esta iniciativa,llevan

al Parlamento lo que el medio de comunicación dice o insinúa y todos coinciden al final en una ceremonia de acoso al gobierno o a la mayoría parlamentaria basada en una inversión de la carga de la prueba: ya no es el que acusa el que debe demostrar lo que dice sino que es el acusado el que debe hacer frente a una imputación sin pruebas. Si al final resulta que la imputación es falsa ,nadie rectifica ni pide excusas,porque aunque se haya demostrado la inocencia del acusado siempre queda algo de sospecha en la opinión, siempre queda un halo de desconfianza genérica que deteriora la imagen de la persona o del grupo objeto de la imputación. En definitiva,ha habido dos denuncias que resultaron ser ciertas --las de los casos Roldán y Rubio -- y esto hace que ante cualquier otra denuncia la opinión pública pueda tener la sospecha de que algo puede haber. Se trata sólo de insinuar y de insistir en la insinuación: lo demás vendrá por si solo ,independientemente de si se aportan pruebas o no. Hemos entrado,pues, de lleno en la política del acoso, de la erosión, de la deslegitimación de personas y grupos y de destrucción de trayectorias personales.

Finalmente, me inquietó el episodio porque estoy seguro de que ésta va a ser la línea polìtica de la oposición ,por lo menos hasta las elecciones municipales y autonómicas del próximo mes de mayo y,según cuál sea el resultado de éstas, hasta las elecciones generales. Sabíamos que en cuanto las cosas se calmasen , que en cuanto mejorase la situación económica y en cuanto las encuestas indicasen que el Partido Socialista recuperaba terreno se inventarían un escándalo, lo más próximo posible a Felipe González, y que los partidos de la oposición se sumarían al empeño. Así ha ocurrido, con precisión matemática,aunque con tintes cada vez más agresivos. Estoy seguro de que así volverá ocurrir,no una vez sino varias,a medida que se acerquen las elecciones. Será difícil evitarlo,pero por lo menos debemos saber que ocurrirá para informar de ello a la opinión y prepararnos para seguir adelante a pesar de todo.